

Tierra y Libertad



SEMANA Y ADMINISTRACIÓN: UNICA, 19, 2.ª, 1.ª - BARCELONA

Preventa de papeles y suscripciones
ESPAÑA, PORTUGAL y AMÉRICAS
Papeles de 25 céntimos, 775 pts.
o sea a 11 céntimos céntimo
Teléfono — — — 7.ª pta.

EXTRAORDINARIO
Papeles de 25 céntimos, 7.ª pta.
Teléfono — — — 775 pts.
No servimos suscripciones al no no
pagar por adelantado

Retardar la libertad de todos los presos sociales, es una temeridad que podría costar cara al Gobierno

Dos notas

LA AMNISTIA

Nuevamente habló el Gobierno, del anteproyecto de una amnistía que sea amplia y el bien excluya a militares, por otra parte, abarque la mayoría de "delitos".

Veremos en que quedará reducido por último tanto hablar de proyectos y anteproyectos sobre amnistía. Por de pronto han pasado de esta manera algunos meses y esto no puede ni debe continuar más.

Si se quiere conceder una amnistía, reparadora y justiciera, concédase en buena hora. Pero no se abuse de esta manera tan descarada, como se viene haciendo desde que Lerroux subió al Poder, con la libertad de los nueve mil camaradas presos, víctimas de la política represiva que ejerció el Gobierno Azaña. Quiroga, Largo Caballero y la Esquerza Catalana.

Ya es hora de que una empresa tan noble, tan altamente humana, como es la de la amnistía, deje de ser un problema político, por parte de los que trafican con la voluntad del pueblo, para convertirse en el problema de justicia que realmente es, y exijan millares de trabajadores.

Acábase de una vez pues, con la situación de intranquilidad y desasosiego que produce entre los trabajadores, los presos y sus familiares, tanto hablar de amnistía, con el fin de dar largas al asunto y sin reparar o conscientemente, de que cada día es mayor el agravio y el daño que con ello se causa.

No pedimos nada ni pediremos. Se impondrá la justicia, la amnistía que el gobierno tiene la obligación de conceder o sabremos libertar a los presos y lo que es más importante, o sea, destruir las cárceles y presidios para siempre.

La C. N. T. y la F. A. I., el pueblo entero, para ello no titubará. Han llegado las cosas a un punto tan culminante, que la explosión final, la revolución liberadora, es más que una necesidad social producida por el divorcio existente entre la República y el pueblo que la votó, un imperativo categórico del momento, ante el cual, no cabe ni se puede retroceder.

Sigamos adelante por nuestro camino pues. Prosigamos nuestra obra revolucionaria y justiciera. No nos importe lo que diga o piense hacer el Gobierno, sino lo que debemos hacer nosotros.

Toned en cuenta que mientras Botella Arenal, habla de conceder una amnistía, aprueba por otra parte un crédito para construir unas cárceles en Cartagena.

Esto significa que aunque ahora salieran los camaradas nuestros en libertad, amnistiados, mientras no destruyamos las cárceles y presidios junto con el Estado, y el sistema capitalista que vigila gobernando una civilización que muere, existirá latente el peligro de ir nuevamente a la cárcel, corregido y aumentado con nuevas prisiones.

Hagamos del problema de la amnistía un problema revolucionario,

sin pérdida de tiempo. El pueblo está con nosotros y tenemos el deber de marchar inmediatamente con él, a la revolución social.

UNA CONTROVERSIDA

Como venía anunciándose en "Solidaridad Obrera", el viernes día 13 a las nueve y media de la noche, tuvo lugar la controversia de los compañeros Toriyo y Gilibert, en el cine Meridiana de la populosa barriada del Clot.

Desde mucho antes de empezar el acto que presidía el compañero Eroles, del Sindicato del Textil de Barcelona, el local estaba lleno de bote en bote de trabajadores, abundando mucho la juventud de ambos sexos. Pueden calcularse en más de 8.000 las camaradas asistentes a la controversia.

Toriyo y Gilibert expusieron sus diversos puntos de vista sobre el problema de palpitante actualidad y motivo de frecuentes discusiones en nuestros medios anarquistas, "misión de la juventud ante el momento actual".

Toriyo defendió las Juventudes Libertarias, y trató de demostrar su eficacia. Gilibert defendió la F. A. I., la C. N. T., los Ateneos Libertarios y trató de demostrar que las Juventudes Libertarias, como organización nacional, no venían a honrar ningún cometido y si a disgregar y complicar el movimiento anarquista.

Durante los discursos como en la segunda parte, al entrar en las rectificaciones, ambos compañeros se guardaron el mayor de los respetos y prosiguieron sosteniendo cada uno el mismo criterio de antes de empezar.

Igualmente sucedió con el numerosísimo público que asistía al cine. Si bien se comportaron correctamente, no por eso dejaron de continuar manteniendo, en los comentarios que se hacían, los diversos puntos de vista que dieron lugar a la controversia.

Puede asegurarse que lo más importante del acto, no fueron los discursos, sino la demostración que hizo la juventud, que hicieron los trabajadores, que hizo el pueblo, al acudir en número tan crecido a escuchar la controversia.

Quedó bien demostrado, que lo mismo la juventud que los trabajadores en general, están con la C. N. T., la F. A. I. y cuanto se relaciona con el movimiento anarquista que pronto ha de destruir el régimen capitalista, mediante la revolución social, para instaurar el ideal del pueblo de Figols, de Sarcobola, de Casas Viejas y de millares de pueblos de España, el Comunismo libertario.

Al final el compañero Eroles dijo: — "¡Habrá amnistía o no habrá elecciones!", siendo acogidas estas palabras con vivas a la amnistía, a la F. A. I., a la C. N. T., a la Revolución social y al Comunismo libertario.

JOSE BONET



Visión trágica del presidio. En el locutorio, el preso mira lágrimas de rabia ante el cuadro misero de sus familiares, víctimas del dolor del hambre y de la sociedad autoritaria

Contra la Ley de Vagos

No sólo cuando a nosotros afecta directamente las violencias y atrocidades del Estado, hemos de levantar nuestra voz de protesta. Las vejaciones y humillaciones que se impongan a los hombres todos, sean de la clase social que sean, han de encontrar eco en nosotros; y en su defensa, hemos de emplearnos con el mismo ardor y entusiasmo que en las causas propias.

La solidaridad hacia el caído ha de ser prestada con generosidad, con esplendor. En nosotros, ha de encarnar el sentimiento de la dignidad humana, alcanzando las más supremas categorías; lo hemos de cultivar como uno de los más preciados atributos del hombre.

En esa lucha titánica, gigantesca, desigual, del individuo contra todos los poderes coercitivos del hombre sobre el hombre, tenemos bien marcado nuestro sitio en la vanguardia.

Cuando el legislador promulga leyes, lo hace siempre inspirado en el afán de conservar sus propios privilegios, a los de la clase dominante. No por embosarse tras la trinchera de la democracia, son menos trágicas las consecuencias su obra.

Cuando no están inspiradas en una furia salvaje contra los precursores de un mundo nuevo, lo están por odio mezquino a los desarrapados.

La ley de vagos que se hizo con la vista fija con los militantes de la F. A. I. ha fracasado en los primeros intentos de aplicación. No ha de ser ese el límite de nuestras aspiraciones; no hemos de parar hasta que no sea derogada, por el peligro permanente que representa para nosotros, y porque no se debe imponer siquiera, ni a los que el Gobierno llama profesionales.

El profesionalismo en la vagancia, no puede achacarse a los infelices víctimas de una sociedad que no tolera más holganza que la de la canalla dorada.

Cuando se niega un sitio en el taller, la fábrica, la mina o el campo, para negar a su vez el puesto debido en el banquete de la vida, no se tiene derecho ni siquiera a protestar.

El vago, casi siempre es un inadaptado, un insano que voluntariamente se pone fuera o frente a la esclavitud económica.

La ley, no tiene más objeto que extirpar la prueba fehaciente de la injusticia hecha carne y harapos.

El obrero que harto de deambular por las calles y mendigar quien alicie sus brazos se tumba en el quicio de una puerta, es considerado por la mogigatería colectiva como un espectáculo repugnante, nauseabundo.

Al que la desproporción arrojó

JOSE PROS

Denuncias y recogidas

Los dos últimos números de TIERRA Y LIBERTAD han sido denunciados por el fiscal y recogidos por la policía.

La libertad de Prensa y de opinión sigue respetándose en la República.

Los innumerables camaradas que nos escriben lamentándose de no haber recibido el periódico ya saben a que obedecer. En España sólo puede escribirse elogando a las instituciones actuales y a sus máximos representantes, los gobernantes.

¡Amnistía!

¡Amnistía! este es el clamor de todos los corazones humanos. ¡Amnistía! este es el grito unánime de todos los seres queridos que sufren tormentos inquisitoriales en las ergástulas de una lóbrega prisión.

¡Amnistía! ¿Pero es posible que sigamos por más tiempo, exigiendo amnistía desde la prensa, desde la tribuna y nunca desde la calle? No; seríamos cobardes si consintiéramos por más tiempo semejantes atrocidades. No podemos silenciar nuestro clamor de justicia, imposible tolerar que nuestros hermanos sean torturados, apaleados y enrolados en fantásticos procesos.

Nosotros no podemos esperar nada de unos representantes de la injusticia social; sabemos que cuando pedimos pan nos dan metralla y cuando exigimos amnistía somos encarcelados. Si los nuevos gobernantes no conceden la amnistía por falta de conciencia humanitaria, nosotros la conseguiremos desde la calle, desde la azotea, desde la barricada, desde el campo, pero no más tiempo así no más presos gubernativos, no más procesos amañados, no más leyes de opresión.

No hay más que una solución para dar al traste con tanto canalla

y conseguir la amnistía; la revolución social antes que nuestros hermanos presos declaren más huelgas de hambre y se vean obligados a perecer en defensa de la libertad.

La batalla está próxima, no hay tiempo que perder, instrucciones tenemos bastantes, hemos copiado muchísimo de Azaña - Casares - Largo y Menéndez; sabemos que el algodón impregnado en gasolina hace efectos, que las llamas de una candela no hacen menos que el primero. Y sabiendo nosotros ya la forma de realizarlo, ¿temos de aguardar que lo realicen ellos otra vez? Imposible, tenemos que hacer saltar todas las cerraduras de las cárceles, nuestros hermanos presos tienen que ser libertados inmediatamente y si algunos miserables se oponen a nuestros deseos, haremos como ellos en Casas Viejas, tiraremos algodón impregnado en gasolina, bombas de mano, todos los medios de destrucción que estén a nuestro alcance, y si algún compañero tiene miedo a emplear tales procedimientos, que recuerde Casas Viejas. ¡Lo haremos por la libertad de nuestros hermanos presos! ¡Por la C. N. T. ¡Por la F. A. I.

JOSE ATENEO

Araba (España) 10-10-933

Reunión de rabadanes...

Los enemigos de la amnistía

Consejo en la Presidencia. "Reunión de rabadanes..." Proyectos y más proyectos. Combinación de gobernantes. Nomenclatura de altos cargos. Subsecretarías a cubrir; Direcciones generales a regalar; enchufes a repartir entre los partidos turnantes. Una emisión del Tesoro para aumentar el déficit. Elaboración del proyecto de presupuestos. Merienda de Estado; votos por el "triumfo de la Esquerza", que huele a muladar y a algo peor.

Por último se habló sobre el proyecto de amnistía.

Se había dicho que ciertos partidos republicanos — anarquistas, dominiguistas y quiroguistas, en unión de los largocaballeretes —, estaban contra la amnistía, cuando se trató de llevarla a las Cortes difuntas, porque, según ésta, saldrían de la cárcel los monárquicos del 10 de agosto. El héroe de Casas Viejas se lo tiró en cara a Lerroux en la memorable sesión última de las Constituyentes. "Nosotros estamos contra esa amnistía, somos enemigos de esa amnistía, porque sirve para dar la libertad a Sanjurjo."

Explicando estas frases, argumentando de este modo, pretendían justificarse los socialistas ante las muchas organizaciones obreras — de la U. G. T. y no ugeteras —, que envían al presidente de las Cortes telegramas peltorios de libertad para los presos, de amnistía para los caídos.

En esta reunión de rabadanes, que comentamos, se habló, hemos dicho, del proyecto de amnistía. Lo leyó el ministro del ramo. Y se eliminó de él a los militares que se hayan sublevado contra la República y a los funcionarios civiles que hayan incurrido en el mismo delito.

Mostró la ministerial concurrencia conforme. Más cuando se iba a dar por terminado este punto, surgió una torcecilla insignificante: era la consigna. Tres ministros opinaron en contra del proyecto, manifestando lisa y llanamente que son enemigos de la amnistía.

¿Quiénes son tan dichosos mortales? No hay sorpresa: Azaña, Domingo y Casares Quiroga.

Cada uno disfruta un ministerio. Tienen un testafiero en su lugar. Pero los que tiran de los hilos tras la cortina son ellos, los personajes que han arruinado a España.

Palomo, ex secretario de Marcelino, "ha llegado" al Ministerio para servir a su señor. Palomo es un pobre muchacho, que es lo menos

que se puede ser. Sánchez Albornoz, un catedrático fetichista que besa las huellas por donde pisa Azaña, se ha apoderado de la cartera para que el chupatintas del Ateneo pueda seguir mangoneando a su placer; al catedrático le deja el derecho a figurar. Pita Romero es lo que se dice un galleguito servil; y nada más. Casares Quiroga, el que ha de responder del crimen que ha deshonrado a la República, necesitaba tener allí algo más que el recuerdo. Por eso ha llegado a ser el señor Pita lo que nunca soñó.

Pues bien: estos tres personajes son los enemigos de la amnistía.

¿Y por qué, si se exceptúa a los militares de Sanjurjo?

¡Ah!, es que quedan nuestros compañeros, los anarquistas, los luchadores de la C. N. T. y de la F. A. I., el único pelirrojo con que cuenta la burguesía.

Azaña, por medio de su testafiero en el gabinete actual, obstaculizará el proyecto en cuestión cuanto le sea posible. Cuenta con la ayuda de la Orga y la servitud de los "dominguistas", estrechamente unidos a los "largocaballeretes". La maniobra puesta de manifiesto en el Consejo último estuvo preparada de antemano en una reunión secreta habida entre Largo Caballero, Azaña, Domingo y un representante del revolucionario que se durmió en Jaca, recibiendo después en premio una cartera ministerial.

"Hay que exterminar a la C. N. T." es la consigna de estas nullidades, que han tenido la suerte de hacer de España un perenne volcán revolucionario. "Hay que exterminar a la C. N. T.", dicen los socialistas, que ven cómo se les desmorona su edificio, por la fuerza de nuestra propaganda... y de a suya. Consigna pueril, tonfa, ridicula.

He ahí cuáles son los enemigos de la amnistía. El asesino de Casas Viejas; es decir, los asesinos de Casas Viejas, que temen ahora más que nunca a que la justicia popular los descuartice.

Pero la amnistía será. La fuerza de las masas trabajadoras no se puede contener con un decreto. Eso es de imbéciles.

Y no olviden los trabajadores que con ellos tienen contralida una deuda sagrada los que les niegan la amnistía después de haber incendiado una población y asesinado vilmente a sus habitantes. La justicia del pueblo no entiende de códigos. Pero sólo ella puede lavar tal ignominia.

TORIYO

¡Adelante pueblo!

Se derrumbó un tirano. Subió otro. La candela eterna vuelve a sonar. Cao Primo de Rivera. Sube Berenguer. Cao Berenguer. Trepa Azaña. Cao Azaña. Surge Lerroux. Cao Lerroux. Sube Martínez Barrios. Caerá éste y subirá Albiñana. Pero tal vez no. Aumenta la presión y puede estallar la caldera. El pueblo, eterno pagano, se encuentra ante una realidad que le hace abrir los ojos. Hasta ayer, él se pensaba que un Borbón al desaparecer cambiaría la faz del problema. Se fué. Aparece un Arenal Zamora. Poco cambio. De un degenerado a un fanático apostólico romano. De un hombre a otro hombre. El orden del Estado, ineludible. Los mismos perros, con distintos collares. Los mismos lujos. Las mismas bacanales. La misma miseria y la misma hambre. El obrero siguió deambulando por las carreteras en busca del cotidiano yantar. El mismo cura. Los mismos guardias. Idénti-

cos parlas regando con sangre los surcos. Todo lo mismo. Por eso al caer el asesino de Casas Viejas y elevarse el ex-bárbaro, el pueblo productor, generatrix de todo lo que significa vida, sonrió irónico. Sabe que éste, también sabrá fustigar y sabrá incendiar pueblos y escuadras. Y medita. Anhela. Sueña. Y sus sueños son para ese mañana sin nuevos amos. Sin nuevos caudillos. Sin nuevos verdugos...

¡Adelante, pueblo! Sigue minando los cimientos del monstruo. Sacaba. Arráncale jirones. ¡Quién sabe si será este el esfuerzo definitivo? Nocturno los araquistas se cansaron de "predicar" y queremos "repartir". Ese "reparto" se hará cuando tú quieras. Y entonces verás cómo ya no trepa sobre tus espaldas un nuevo despota.

Y con el Comunismo Libertario llegará la paz, el pan y el cobijo para todos.

FRANCISCO PONZAN